

## EL TAG DE LA FILOSOFÍA DEL AMOR <3

<https://lostemasdefilosofia.wordpress.com/acerca-de/algunos-temas/el-tag-de-la-filosofia-del-amor/>

-.-

(Comienza el vídeo yendo a la estantería a buscar en la enciclopedia EDAF la definición de amor y leyéndola. Canción “Breakin’ Up Is Hard To Do” de Neil Sedaka + imágenes del vídeo con la actuación de Neil Sedaka cantando y su primer plano)

Amor: “afecto por el cual busca el ánimo el bien verdadero o imaginado, y apetece gozarlo”

“Breakin’ Up Is Hard To Do” (Neil Sedaka)

AMONITA. [De A, prep., y MONEDA.] f. Acción y efecto de amonitar. p. p. de AMONEDAR. f. Acción y efecto de amonitar. las amonitaciones. f. pl. Acción y efecto de amonitar.

ciende a 81 calorías por gramo. Se vaporiza, a 302 calorías. Se funde a 328 calorías. Se disuelve en agua: a 1.148 de 0° C. Su punto de ebullición es estable.

AMONITADGAR. tr. ant. AMONTAZGAR.  
AMONTAR. tr. Ahuyentar, hacer huir. || intr. Huir o hacerse al monte. U.t.c.r.  
AMONTAZGAR. tr. AMONTAZGAR.  
AMONTILLADO. adj. Dicese de una clase de jerez fino que se asemeja al vino de Montilla. Su color suele ser más oscuro que el de los finos corrientes, y su graduación oscila entre 18 y 25 grados, según la edad. U.t.c.s.m.  
AMONTONADAMENTE. adv. m. A, DE o EN, MONTÓN.  
AMONTONADOR. RA. adj. Que amontona. U.t.c.s.  
AMONTONAMIENTO. m. Acción y efecto de amontonar o amontonarse. || fig. Aglomeración confusa de cosas.  
AMONTONAR. [De A, prep., y MONTÓN.] tr. Poner unas cosas sobre otras sin orden ni concierto. U.t.c.r. || Aspirar personas o animales. Juntar, reunir, allegar cosas en abundancia. || fig. Juntar y mezclar varias especies sin orden ni elección. “Amontonar textos, sentencias, palabras.” || r. Tratándose de sucesos, sobrevenir muchos en corto tiempo. || fig. y fam. Montar en cólera, enfadarse sin querer air razón alguna. || fig. y fam. AMANCEBARSE.  
AMONAR. intr. Amer. En Chile, salirse o criar moño las aves.  
AMOQUILLAR. tr. Amer. En Colombia y Ecuador, unir dos reses por las narices o domesticarlas sujetándolas con una cuerda por el labio superior.  
AMOR. [Del lat., AMOR, -ORIS.] m. Afecto por el cual busca el ánimo el bien verdadero o imaginado, y apetece gozarlo. Uniendo a esta palabra la preposición de, indicamos el objeto a que se refiere: como “Amor de Dios, de los hijos, de la gloria”; o la persona que la siente: como “amor de padre”. || Pasión que atrae un sexo hacia el otro. Por ext., se dice también de los animales. || Blandura, suavidad. “Los padres castigan a los hijos con amor.” || Persona amado, y así se suelen llamar entre sí los amantes “amor mío”. || Esmero con que se trabaja una obra deleitándose en ella. || Voluntad, consentimiento. || ant. Convenio o

Zool. Nombre que recibe el molusco cefalópodo fósil de la fam. Ammonitidos.  
AMONITA. [De AMONIO.] f. Quím. Mezcla explosiva cuyo principal componente es el nitrato amónico.  
AMONITA. [Del lat., AMMONITA.] adj. Etnol. Dicese del individuo de un pueblo bíblico de la Mesopotamia, descendiente de Amón, hijo de Lot. Habitó este pueblo al E. del Jordán. Se apuso a que los israelitas penetraron en Canaán, manteniendo con ellos frecuentes luchas, hasta que fueron reducidos por Jefe y subyugados definitivamente por David. U.t.c.s. y en pl. || Perteneciente a este pueblo.  
AMONITURIA. m. pl. Paleont. AMMONITIDOS.  
AMONIURIA. [De AMONIOICO, y el gr., OURON, orina.] f. Med. Exceso de amoniaco en la orina.

AMOR — AMOR  
AMOR: “Ofrenda a la diosa de los amores”, óleo de Tiziano. (M. del Prado, Madrid.)

ajuste. || pl. Relaciones amorosas. || Objeto de cariño especial para alguno. || Expresiones de amor, caricias, requiebros. || CADILLO, planta. || Al amor del agua, expr. De modo que se vaya con la corriente, navegando o nadando. || fig. Contemplanando, dejando correr las cosas que debieran reprobarse. || Al amor de la lumbre, o del fuego, expr. Cerca de ella, o de él, de modo que calienten y no quemem. || Amor con amor se paga, ref. con que se denota que la correspondencia debe ser proporcionada a la obligación. Suele usarse irónicamente. || Con mil amores, expr. fam. Con mucho gusto, de muy buena voluntad. || Hacer el amor, fr. Enamorar, galantear. || Por amor al arte, loc. adv. fam. Gratuitamente, sin obtener recompensa por el trabajo. || Por amor de. Por causa de. || Por amor de Dios, expr. que se usa para pedir con encarecimiento o excusarse con humildad. “Hágalo usted por amor de Dios”; “perdone usted por amor de Dios”.  
— al uso. Bot. Arbolito de la fam. de las malváceas, del gén. “Hibiscus”, parecido al abelmosco, de ramas cubiertas de borra fina, hojas acorazonadas, angulosas y con cinco lóbulos, pedúnculos casi tan largos como la hoja, y flor cuya corola es blanca por la mañana, algo encarnada al mediodía y rosada por la tarde. Se cría en la isla de Cuba y se cultiva en los jardines de Europa.  
— de hortelano. Bot. Planta anua de la fam. de los rubiáceos, del gén. “Galium”, parecida al galio, de tallo ramoso, velludo en los nudos y con aguijoncitos echados hacia atrás en los ár-

Diccionario enciclopédico EDAF, 1, a-baj, Madrid, 1972, p. 411

tar en cólera, enfadarse sin querer oír razón alguna. || fig. y fam. AMANCEBARSE.

**AMOÑAR.** intr. Amer. En Chile, salirlas o criar moño las aves.

**AMOQUILLAR.** tr. Amer. En Colombia y Ecuador, unir dos reses por las narices o domesticarlas sujetándolas con una cuerda por el labio superior.

**AMOR.** [Del lat., AMOR, -ORIS.] m. Afecto por el cual busca el ánimo el bien verdadero o imaginado, y apetece gozarlo. Uniendo a esta palabra la preposición **de**, indicamos el objeto a que se refiere: como "Amor de Dios, de los hijos, de la gloria"; o la persona que lo siente; como "amor de padre". || Pasión que atrae un sexo hacia el otro. Por ext., se dice también de los animales. || Blandura, suavidad. "Los padres castigan a los hijos con amor." || Persona amada; y así se suelen llamar entre sí los amantes "amor mío". || Esmero con que se trabaja una obra deleitándose en ella. || Voluntad, consentimiento. || ant. Convenio o

el am  
al art  
tener  
de. P  
que  
excus  
amor  
Dios"  
- al u  
váce  
mosc  
acor  
pedú  
cuya  
carn  
cra  
dine  
- de  
las  
gali  
con

## INTRODUCCIÓN

Cuando era pequeño y más joven que ahora era muy enamorado: me enamoraba cada dos por tres...

(vídeo buscando en la estantería un álbum de fotos antiguas y pasando algunas de sus páginas + imagen del vídeo de mi amigo Javi tocando la darbuka y otro vídeo antiguo mío en Plaza de España – Efecto de vídeo cómic)

...en parvulitos de 4 y 5 años, en la escuela, en el instituto, en los campamentos de verano, en las clases de idiomas, en la universidad... Siempre tuve mis personas favoritas, admiradas, deseadas, anheladas, pensadas. En la adolescencia llegué a ser bastante cursi: pensaba en mis

amores mientras escuchaba canciones de amor americanas de rock and roll: Neil Sedaka, Everly Brothers, Bobby Vee...

(Imágenes de actuaciones de los artistas citados)

## Bobby Vee – Take Good Care Of My Baby

### amor

Del lat. *amor, -ōris*.

1. m. Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser.
2. m. Sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear.
3. m. Sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo.
4. m. Tendencia a la unión sexual.
5. m. Blandura, suavidad. *Cuidar el jardín con amor.*
6. m. Persona amada. U. t. en pl. con el mismo significado que en sing. *Para llevarle un don a sus amores.*
7. m. Esmero con que se trabaja una obra deleitándose en ella.



Ofrenda a Venus (1518-1520). TIZIANO, VECELLIO DI GREGORIO. Copyright de la imagen ©Museo Nacional del Prado

Así que me tocó pensar mucho en el amor... ¡qué remedio! Era una constante víctima de los enamoramientos, los cuales yo vivía con gran intensidad pues en el fondo se trataba de excesos -el amor, como dice Aristóteles, es una especie de “exceso de amistad”-: obsesiones que me hacían idealizar a la persona amada en cada época.

esté bien buscar no demasiados amigos. Tampoco parece posible ser  
10 son suficientes para convivir. El amor, en efecto, tiende a ser una especie de  
exceso de amistad, y éste puede sentirse sólo hacia una per-  
sona; y, así, una fuerte amistad sólo puede existir con pocos.  
Tal parece ser actualmente el caso: no se hacen muchos

Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, traducción de Julio Pallí Bonet, Editorial Gredos, Madrid, 1985, p. 374 (Libro IX, 1171a 10-15)

Cuando terminó mi primera relación más o menos seria (aunque todavía no era más que un pendejo inmaduro) un amigo cercano me dijo algo así como que -creo recordar-: “las relaciones tan jóvenes suelen acabar en fracaso”. Recuerdo que rechacé de inmediato su diagnóstico de lo que había ocurrido: no podía yo entender como un fracaso la vivencia tan intensa de aprendizaje acelerado que había supuesto mi relación. Es más: me prometí mantener, después del necesario duelo, la amistad con la ex-pareja en cuestión: alguien con quien tanto había aprendido no podía dejar de ser mi amiga. Me negué a considerar nuestra ruptura un mero fracaso: habíamos vivido momentos únicos que jamás íbamos a olvidar.

Hubo más experiencias: una de ellas fue como un amor cósmico inevitable, una fuerza de la naturaleza que no podía ocultarse, un torbellino que todo lo podía y que me arrastraba con él. Suena un poco exagerado, pero yo lo viví como si se tratara de algo no distinto a la misma fuerza de la que habló Empédocles, esa amistad que mantiene unido todo el universo (alternándose con ese odio que todo lo separa).

*a partir de ser uno; dúplice es la génesis de los seres mortales y doble su destrucción. A la una la engendra y la destruye su reunión y la otra crece y se disipa a medida que nacen nuevos seres por separación. Jamás cesan en su constante intercambio, confluyendo unas veces en la unidad por efecto del Amor y separándose otras por la acción del odio de la Discordia. Así, en la medida en que lo uno ha*

Empédocles de Acragas, 348, en G. S. Kirk, J. E. Raven y M. Schofield, *Los filósofos presocráticos. Historia crítica con selección de textos, versión española de Jesús García Fernández*, Editorial Gredos, Madrid, 1999, p. 409

Con los años iban llegando más experiencias: en una especie de delirio de lucidez llegué a pensar que el amor consistiría, como cuenta Sócrates que le contó la extranjera Diotima de Mantinea, en una suerte de ascenso del alma hacia lo divino: las diversas bellezas que nos vamos encontrando en nuestro caminar por el mundo son como peldaños en una escalera que nos lleva a la cumbre, a la sabiduría, al conocimiento puro y desinteresado



de la belleza.

Retrato de Jadwiga Łuszczewska como Deotymy – De Józef Simmler (1855) – <http://www.pinakoteka.zascianek.pl/Simmler/Index.htm>, Dominio público, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=2254254>

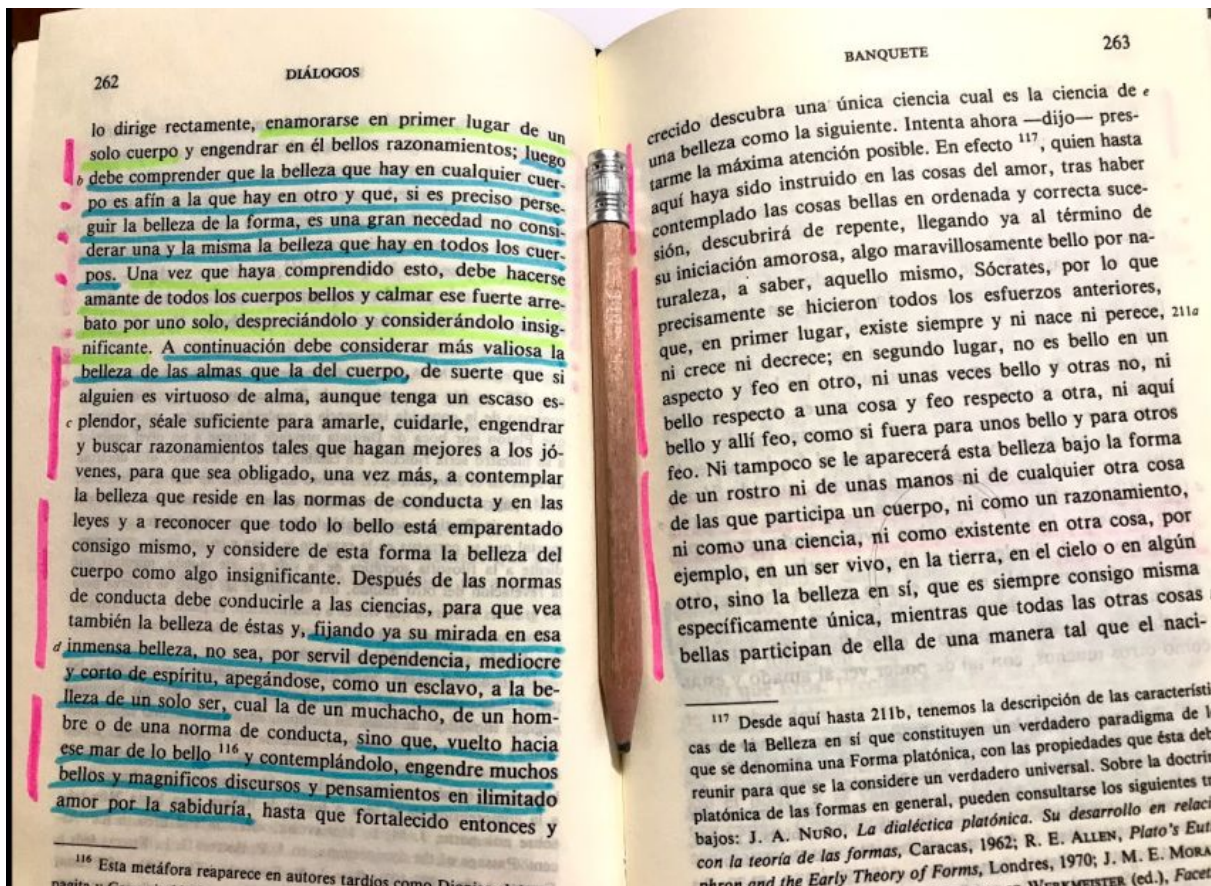
## AMOR

deseo del bien. El amor es para Platón siempre amor a algo. El amante no posee este algo que ama, porque entonces no habría ya amor. Tampoco se halla completamente desposeído de él, pues entonces ni siquiera lo amaría. El amor es el hijo de la Pobreza y de la Riqueza; es una oscilación entre el poseer y el no poseer, el tener y el no tener. En su aspiración hacia lo amado, el acto del amor por el amante engendra; y engendra, como dice Platón, en la belleza. Aquí se inserta el motivo metafísico dentro del motivo humano y personal. Pues, en último término, los amores a las cosas particulares y a los seres humanos particulares no pueden ser sino reflejos, participaciones, del amor a la belleza absoluta (*Symp.*, 211 C), que es la Idea de lo Bello en sí. Bajo la influencia del verdadero y puro amor, el alma asciende hacia la contemplación de lo ideal y eterno. Las diversas bellezas —o reflejos de lo Bello— que se hallan en el mundo son usadas como peldaños en una escalera que lleva a la cumbre, la cual es el conocimiento puro y desinteresado de la esencia de la belleza. Hacia el final de *El Banquete*, Sócrates comunica lo que le «reveló» Diotima, la «mujer extranjera de Mantinea»: sólo después de haber contemplado las cosas bellas, una tras otra en una forma gradual, aparece (se «revela») de repente la Belleza misma, como término de todos los esfuerzos anteriores; es una belleza que no se representa ni con el rostro ni con las manos ni con ninguna imagen sensible, pues es representada por sí misma, eternamente unida a sí misma, sin generación o destrucción, sin aumento o disminución: esto es la Belleza (lo bello) en sí: αὐτὸ τὸ καλόν.

En casi todos los...

Amor” (en Platón), en José

Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, Tomo I (A-D), Editorial Ariel, Barcelona, 1998, p.



Platón, *Banquete*, traducción de M. Martínez Hernández, en *Platón, Diálogos III*, Gredos, Madrid, 1997, pp. 262-264 (210a-211e)

(lectura a la luz del fuego de algunas líneas del discurso de Diotima)

Y es que en los ojos de la persona amada, si se mira bien, pueden verse los ojos de todos los amores, pasados y futuros; es decir: puede verse algo así como la misma idea platónica de Belleza.



bello y allí feo, como si fuera feo. Ni tampoco se le aparecerá esta belleza bajo la forma de un rostro ni de unas manos ni de cualquier otra cosa de las que participa un cuerpo, ni como un razonamiento, ni como una ciencia, ni como existente en otra cosa, por ejemplo, en un ser vivo, en la tierra, en el cielo o en algún otro, sino la belleza en sí, que es siempre consigo misma específicamente única, mientras que todas las otras cosas bellas participan de ella de una manera tal que el naci-

*Ibidem*

... - ...

## TIPOS DE AMOR

Indudablemente, cuando hablamos de amor, no solo nos referimos al amor pasión: **hay muchos tipos de amor**. Se ama a la persona de la que estamos enamorados, sí, pero también se puede amar a nuestros padres, a nuestros hermanos, a nuestros abuelos, a nuestros amigos: se trata de la misma palabra, pero no es el mismo sentimiento. Puedo amar el poder, el dinero o la gloria. También amarme a mí mismo. Puedo amar a Dios, si creo en él. Amo el vino, la cerveza, el jamón. También amo a mi equipo deportivo, si es que me gustan los deportes de equipo; amo mi país; mi profesión, mi oficio, mi actividad: las amo tanto que realizo con sumo cuidado mi tarea. Soy un peluquero minucioso, amo a mis clientes, deseo que salgan de mi peluquería más felices de lo que entraron, satisfechos de haber elegido mi negocio, más guapos, más cómodos, más relajados, sintiéndose mejor.

(imágenes grabadas en Japón: partido de baseball y saludo al público, peluquería con peluquero minucioso, paisajes...)

El amor, pues, pero ¿qué amor? Desde el inicio de esta larga introducción, hablo de amor en singular, como si la palabra fuera unívoca. Pero no lo es en absoluto. Amo a mis hijos, amo a la mujer o al hombre del que estoy enamorado: y es evidente que no se trata del mismo amor. Amo a mis padres, amo a mis amigos: es la misma palabra, pero no es el mismo sentimiento. Puedo amar el poder, el dinero o la gloria. Puedo amar a Dios, si creo en él, o creer en él, si lo amo. Amo la cerveza y el vino, las ostras y el foie-gras; amo a mi país, la música, la filosofía, la justicia y la libertad; puedo amarme a mí mismo... ¡Cuántos amores distintos para tantos objetos distintos! El francés, que tiene fama de ser una lengua más

mejor que la barbarie.

#### *Los tres amores*

El amor, pues, pero ¿qué amor? Desde el inicio de esta larga introducción, hablo de amor en singular, como si la palabra fuera unívoca. Pero no lo es en absoluto. Amo a mis hijos, amo a la mujer o al hombre del que estoy enamorado: y es evidente que no se trata del mismo amor. Amo a mis padres, amo a mis amigos: es la misma palabra, pero no es el mismo sentimiento. Puedo amar el poder, el dinero o la gloria. Puedo amar a Dios, si creo en él, o creer en él, si lo amo. Amo la cerveza y el vino, las ostras y el foie-gras; amo a mi país, la música, la filosofía, la justicia y la libertad; puedo amarme a mí mismo... ¡Cuántos amores distintos para tantos objetos distintos! El francés, que tiene fama de ser una lengua más bien analítica, y que en general lo es, demuestra, en materia de amor, una capacidad sintética casi exagerada. Por ello la palabra tiene, en nuestro país, un éxito todavía mayor: tanto más nos alegra oír hablar de amor cuanto menos sabemos a qué nos referimos al hacerlo... Con esta confusión es con la que me gustaría acabar.

Podríamos, sin duda, tanto en francés como en cualquier otra lengua, hallar otras palabras que pertenezcan al mismo campo semántico: afecto, ternura, amistad, inclinación, tendencia, dilección, apego, gusto, pasión, adoración, veneración...; pero nos arriesgamos a dispersarnos entre una multitud de detalles, de matices, de gradaciones, hasta el punto de perder lo esencial o de no discernir ya las principales articulaciones. «Demasiada distancia y demasiada proximidad impiden la visión», decía Pascal.<sup>24</sup> Así pues, con el ánimo de encontrar la distancia adecuada me acostumbré, para hablar de amor, si ya no a hablar griego, cosa de la que desgraciadamente soy incapaz, sí al menos a utilizar las tres palabras que usaban los Antiguos para designar tres tipos diferentes de amor.

La primera es muy conocida, incluso en francés, aunque con frecuencia se interpreta mal: es el *eros*.

26

La segunda solo es conocida por aquellos que han estudiado algo de griego o de filosofía: es la *philia*.

Y, por último, la tercera solo es conocida por aquellos que han tenido una educación religiosa, especialmente la cristiana, y no demasiado deficiente: es el *ágape*.

*Eros, philia, ágape*. Éstos son los tres nombres griegos del amor, al menos los tres principales, y ése será de ahora en adelante el esquema que seguiré.

27

André Comte-Sponville, *Ni el sexo ni la muerte. tres ensayos sobre el amor y la sexualidad*, I: *El amor (introducción)*, traducción de Alicia Capel Tatjer, Paidós, Barcelona, 2012, pp. 26-27

Como señala el filósofo André Comte-Sponville, hay, al menos, tres nombres griegos principales para designar el amor: *eros*, *philia* y *ágape*.

pasión amorosa.<sup>1</sup> Y así lo confirma el uso lingüístico: *eros*, en griego, es en primer lugar un nombre común que significa «amor»; en cuanto a los placeres sexuales, se los nombra normalmente con el adjetivo sustantivado *ta aphrodisia*, y no hay que confundir en ningún caso estos *aphrodisia* con el *eros*, ni éste con aquéllos.<sup>2</sup> Los griegos no ignoraban que tanto se puede amar sin hacer el amor, como hacer el amor sin amar. Así lo ilustra la tradición filosófica, por lo menos desde Platón. Eros no es el sexo, es el amor, o más bien un cierto tipo de amor, muy particular. ¿Cuál? El amor-pasión: el amor que sentimos cuando estamos enamorados, pero en el sentido más

28

*Ibíd.*, p. 28

El *eros* es el amor pasión que sentimos cuando estamos enamorados, pero en el sentido más fuerte y verdadero, cuando estamos “pillados” o “enchochados”. Eros es deseo y carencia: deseamos lo que tenemos mientras no lo tenemos. El amor erótico, el amor-pasión, tiene la peculiaridad de alimentarse más de la ausencia que de la presencia: según una caprichosa contradicción, el deseo se apaga en cuanto es satisfecho y no renace hasta después de pasado un tiempo dedicado a otros asuntos en ausencia del objeto deseado. Por eso podemos decir que *eros* se alimenta tanto de la presencia del objeto amado como, sobre todo, de su ausencia, pues es necesario que nos distanciamos de nuestro objeto amado para que el deseo pueda volver a renacer.

análisis luminosos de André Comte-Sponville, el amor erótico, el amor-pasión (sexual sobre todo) tiene la particularidad de alimentarse a veces más de la ausencia que de la presencia. Es la lógica misma del deseo tal y como la encontramos ya en el *De rerum natura* de Lucrecio o en Pascal, en su análisis del placer. Consiste en esa contradicción inherente a la libido, según la cual el deseo se apaga en cuanto es satisfecho y no renace hasta después de un periodo dedicado a otras preocupaciones y marcado por la ausencia del objeto deseado. En este sentido, podemos decir que *eros* se alimenta tanto de la presencia del objeto amado, cuando lo «consumimos», como de su ausencia, pues es preciso que dicho objeto se eclipse durante un tiempo para que el deseo renazca.

Yo daría de *philia* una definición un poco distinta de la que proponen Denis de Rougemont y André Comte-Sponville. En las traducciones de Aristóteles, se vierte la palabra griega *philia* por «amistad», lo cual no es del todo satisfactorio, pues ese término no designa sólo la amistad propiamente dicha, sino también, por ejemplo, el amor hacia los hijos, que hoy no asimilaríamos, o al menos no del todo, a la simple amistad. ¿Qué es *philia*? Para yo sugeriría una imagen que me parece muy ilustrativa del sentimiento que tenemos cuando nos cruzamos con alguien que queremos, pero que no hemos visto antes. En ese momento nos viene a los labios una sonrisa involuntaria: es un acto reflejo más allá de la simple existencia del otro. Decirlo así, o en todo caso sin más motivo que la existencia y la presencia del ser amado, está

Luc Ferry,

*Sobre el amor. Una filosofía para el siglo XXI*, traducción de Núria Petit Fontserè, Paidós, Barcelona, 2012, p. 59

*Philia*, otro de los nombres griegos del amor, consiste en **la alegría de amar**: amar es alegrarse, como dice Aristóteles. *Philia* sería, según el filósofo Luc Ferry, “la alegría que nos da la simple existencia del otro. Es la alegría sin ningún motivo, por decirlo así, o en todo caso sin más motivo que la existencia y la presencia del ser amado”. Se trata de una forma de

amor gratuito, exenta de cualquier cálculo: al contrario que *eros*, se alegra esencialmente de la presencia del objeto amado: es la presencia misma del otro como tal (de nuestro hijo, de nuestro amigo, de nuestros padres, de nuestro trabajo, de nuestro país...) la que nos da alegría.

en otro o en el mismo ser en tanto que otro. Por eso, amar es alegrarse, pero no ser amado; porque ser amado no es una actividad del objeto amado, sino que el acto es propio de la amistad; y amar se encuentra en los seres animados, pero ser amado también en los seres inanimados, ya que también  
40 las cosas inanimadas son amadas. Pero, puesto que amar en  
1237b acto consiste en usar del objeto amado en cuanto amado  
(así, el amigo es objeto de amor para su amigo en tanto que amigo, y no en tanto que músico o médico), el placer de la amistad es el que dimana de la misma persona en cuanto es ella misma, pues su amigo la ama por ella misma, no porque sea otra persona. Por consiguiente, si no se alegra de su amigo en tanto que es bueno, no es la amistad primera, y  
5 ninguna circunstancia accidental de más estorbo que deleite le causa el bien ;

Aristóteles, *Ética Eudemia*, traducción de Julio Pallí Bonet, Editorial Gredos, Madrid, 2000, p. 500 (Libro VII, 1237b)

El tercero de los principales nombres griegos del amor es *ágape*. Con los otros nombres hemos designado lo que amamos y nos falta (*eros*); o lo que somos, lo que hacemos, lo que son nuestros amigos, de cuya presencia disfrutamos, lo que no nos falta (*philia*). Este tercer nivel del amor es en el que hicieron hincapié los cristianos: aquello que ha sido traducido por "caridad". Se trataría de un amor libre de cualquier codicia, de cualquier egoísmo, cuando quiero al otro exclusivamente por su propio bien y ya no por mi propio bien. Se trataría algo así como un amor liberado del ego: un amor sin egoísmo, sin posesión, sin pertenencia. En la teología cristiana, *ágape* va muy lejos: en principio, llega hasta el amor al enemigo: un sentimiento que me permite seguir reconociendo, a pesar de todo, al

hombre que hay detrás de cada monstruo posible, y a tratarle humanamente, aunque nos opongamos a él.

generalizada), los griegos, conceptualmente, no iban mucho más allá. ¿Por qué, entonces, anunciar un tercer nombre griego del amor, *ágape*? Es ésta una palabra que nunca encontrarán en Platón, ni en Aristóteles, ni en Epicuro ni, que yo sepa, en ningún griego de la época clásica. Y, sin embargo, es una palabra griega, pero que aparece en la Antigüedad tardía, y no necesariamente en Grecia. Lo que ocurrió es que tres siglos y

*André Comte-Sponville, Ni el sexo ni la muerte, tres ensayos sobre el amor y la sexualidad, traducción de Alicia Capel Tatjer, Paidós, Barcelona, 2012, p. 84*

concupiscencia, de cualquier codicia, de cualquier egoísmo; cuando solo queda benevolencia, cuando quiero al otro por su propio bien y ya no por mi propio bien. La caridad, si ésta existe, es un amor liberado del ego: un amor sin egoísmo, sin posesión, sin pertenencia, sin orilla. Es por esta vía por donde

*Ibíd., p. 100*

## eros

Del gr. ἔρως *érōs* 'amor sexual'.

1. m. *Psicol.* Conjunto de tendencias e impulsos sexuales de la persona.

*Real Academia Española © Todos los derechos reservados*

## filia

Del gr. φιλία *philía*.

1. f. Afición o amor a algo.

*Real Academia Española © Todos los derechos reservados*

## ágape

Del lat. tardío *agāpe*, y este del gr. ἀγάπη *agápē* 'afecto, amor'.

1. m. Comida fraternal de carácter religioso entre los primeros cristianos, destinada a estrechar los lazos que los unían.
2. m. **banquete** (|| comida para celebrar algún acontecimiento).

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

Como señala Comte-Sponville, estos tres tipos de amor (*eros*, *philia* y *ágape*) no constituyen tres esencias separadas: se trataría, más bien, de “tres polos” de un mismo campo, el campo del amor, o tres momentos, pero dentro de un mismo proceso, que es el “proceso de vivir”. Nuestras historias de amor evolucionan entre uno u otro de estos tres polos.

... — ...

## EL AMOR, HOY

El filósofo Luc Ferry ha señalado que hoy, el amor, se ha convertido, al menos en el mundo occidental, en “un nuevo principio del sentido de la vida”.

De cómo el amor se convierte en un nuevo principio del sentido de la vida y de qué amor se trata. **Tres enfoques del amor: analítico, histórico y filosófico**

Empecemos por la primera pregunta: ¿por qué podemos considerar legítimamente el amor como un nuevo principio del sentido de la vida y, por lo tanto, como un nuevo principio filosófico en la historia de las concepciones de la vida buena? En la literatura contemporánea, ya sea filosófica, histórica o novelística, podemos distinguir tres enfoques del amor, aunque el tercero, el que más me interesa y que es propiamente el más filosófico, sin duda, aún no ha sido objeto de todos los desarrollos que requiere.

Luc Ferry, *Sobre el amor. Una filosofía para el siglo XXI*, traducción de Núria Petit Fontserè, Paidós, Barcelona, 2012, pp. 56 y ss.

Con el tiempo, el matrimonio por amor ha ido sustituyendo al matrimonio por interés. En realidad, el matrimonio por amor es un invento europeo relativamente frecuente, que se hizo posible tras la Revolución Industrial: los movimientos del pueblo a las ciudades por parte de la clase obrera permitió a las mujeres salir de la tutela sofocante del pueblo y tener, por primera vez en su vida, un salario. Pudieron, entonces, empezar a elegir al compañero que su corazón les dictara. La burguesía tardó más tiempo en realizar este cambio, por razones de conservación del patrimonio: solo hasta después de la Segunda Guerra Mundial se impondrá el matrimonio por amor en todas las clases sociales. En nuestra monarquía española, por ejemplo, hemos podido ser testigos hace pocos años del casamiento del Rey de España con una persona plebeya, no perteneciente a ninguna familia real, por causa del amor.





La dinámica del amor parece continuar imparable: el matrimonio homosexual sería la continuación natural de un movimiento que pretende desconectar totalmente el matrimonio de sus motivos tradicionales (biología, linaje, economía) para basarlo exclusivamente en el amor. El amor, pues, se ha convertido, en el único principio en el que se basa la familia. Ni siquiera hace falta ya casarse para hacer una familia, pues existen las “parejas de hecho”. Esto ha provocado, según Ferry, el desarrollo de un amor inmenso y de nuevo tipo hacia los hijos, que no tiene precedentes en la historia. Todo esto está suponiendo una verdadera revolución: la revolución del amor.

A lo largo de la historia, hemos considerado sagradas determinadas figuras tradicionales; figuras por las cuales se ha muerto y matado en masa. Esencialmente, las tres “causas sagradas” han sido Dios, la Patria y la Revolución. Hoy en día, al menos en Europa, nadie parece dispuesto a morir por Dios, por la Patria o por la Revolución. Hoy lo sagrado, tras un proceso de deconstrucción, se ha desplazado, constituyendo un nuevo fundamento del sentido de la vida en la Europa de hoy. Así, afortunadamente, ya no estamos dispuestos a morir por entidades abstractas: ni Dios ni Patria ni Revolución. Los únicos seres por los que estaríamos dispuestos a morir o a arriesgar nuestras vidas son aquellos que el amor ha sacralizado: ya solo estaríamos dispuestos a morir por personas, por nuestros seres queridos y, por extensión, por nuestros prójimos, seres humanos anónimos que ya no nos dejan totalmente indiferentes. **Nuestros proyectos políticos actuales están ahora orientados hacia las generaciones futuras**, hacia el bienestar de nuestros sobrinos, de nuestros hijos, de nuestros nietos. Pues **nunca como antes en la historia se había querido tanto a nuestros allegados** ni, por extensión, al resto de personas, por una suerte de empatía cuyo origen ha nacido en la familia moderna. Obviamente, las injusticias no han desaparecido. Pero los progresos son evidentes: para un número cada vez mayor de individuos, la amistad y el amor se están convirtiendo, poco a poco, en un nuevo principio fundador de nuestra visión de la existencia y de los valores espirituales a partir de los cuales nos comprendemos a nosotros mismos y tomamos nuestras decisiones más importantes.

Así que, **¡que viva el amor!**

BAUSA – Was du Liebe nennst

Baby, gib mir mehr von dem, was du Liebe nennst / Auch wenn es keine Liebe ist, ich liebe es / Hilf mir zu vergessen, was war / Ich park' mein Herz bei dir heute Nacht, yeah